


feminismo + cultura popular



***La
Morada
Feminista***

Transformando mi Morada



**La
Morada
Feminista**

Feminismo + cultura popular
Feminismo + historias de mujeres diversas

La Morada Feminista somos:
Johanna Lasso Munares, Yolima Pérez Doria,
Ivonne Cáceres Villota, Girlandrey Sandoval Acosta,
Marcela Velásquez Cuartas, Rosa Rodríguez Timaná,
Isabella Arboleda Tovar,
Marietta Toro Zuluaga e Isabel Giraldo Quijano.

Fotografía:
Colectivo Morada Feminista.

Comunícate con nosotras:
lamoradafeminista@gmail.com

Creativa gráfica:
Diana María Rengifo Rodríguez

Agradecemos profundamente la participación
solidaria de Luz Marina Bernal,
Ana del Rosario Grisales Tamayo
y nuestra cómplice gráfica Diana María.

Transformando mi Morada

Contenido

Editorial.....	2
LAS MUJERES, EL FEMINISMO Y LA CULTURA POPULAR QUE NOS RECORRE	
Rutas femeninas transformando la morada Johana Lasso Munares.....	6
El feminismo, las feministas y ellas Girlandrey Sandoval Acosta.....	8
Una mujer en escena Marcela Velásquez Cuartas.....	10
MUJERES TRANSFORMÁNDOSE EN BARRIOS Y VEREDAS	
Las mujeres también construyen ciudad Rosa Helena Rodríguez Tumaná.....	16
Mujeres sembradoras Marietta Toro Zuluaga.....	20
PISTAS DE LIBERTAD	
Tejiendo mi felicidad Yolima Pérez Doria.....	26
Una madre en resistencia Ivonne Cáceres Villota.....	28
OTRAS PÓCIMAS POSIBLES!	
Tu abortas, yo aborto, todas callamos Girlandrey Sandoval Acosta.....	34
No me excomulgaron, yo apostaté Isabel Cristina Giraldo Quijana.....	36
Entre olas dormimos Isabella Arboleda Tovar.....	38

La Morada Feminista somos un colectivo de mujeres de pensamiento diverso que caminamos por la senda del feminismo. Actuamos frente al patriarcado y el sistema capitalista convencidas que el feminismo contribuye a la autonomía política de las mujeres y brinda herramientas para transformar relaciones de poder que se creían inalterables.

Escribimos porque vemos en la palabra la experiencia habitada de luchas, rebeldías y solidaridades de mujeres que a través de sus prácticas y acciones cotidianas han construido conciencia política; escribimos porque queremos aportar a la construcción de una memoria colectiva femenina acercándonos a las mujeres desde la escritura libertaria, viendo en ésta una táctica rebelde y seductora para muchas de ellas, por ello manifestamos que la palabra escrita seguirá siendo siempre un medio de liberación.

A partir del encuentro de sueños y voluntades logramos construir el camino que hoy se llama

Editorial

la morada feminista. La morada es una metáfora que utilizamos para hablar de nosotras las mujeres y del mundo que nos rodea, la morada es un lugar de acogimiento, un refugio que fortalece, un hábitat de libertad. Una morada feminista es el lugar que permite la emancipación de la mujer en el mundo íntimo y público. La Morada Feminista propone construir rutas transformadoras en la cultura popular desde el feminismo, porque creemos que para fortalecer los procesos de cambio en nuestra morada cuerpo, barrio y país, el feminismo debe recorrer campos y ciudades convocando al encuentro con otras mujeres para trazar rutas alternativas de pensamiento y acción.

En esta primera edición, transformando mi morada, trazamos un recorrido para mostrar las diferentes formas de resistencia que ejercen muchas mujeres desde la cotidianidad. Cuatro estaciones acompañan la ruta de esta primera edición.



La primera de ellas “las mujeres, el feminismo y la cultura popular que nos recorre”, abre un recorrido por las motivaciones de mujeres que día a día se transforman a sí mismas y moldean con nuevas formas los asuntos de la vida íntima y de la vida pública; así mismo encontraremos en esta estación la experiencia vivida en el feminismo, mostrándolo como un punto de encuentro legítimo y necesario para la conspiración transformadora de nuestra sociedad; cierra esta primera estación una mujer en escena quien encontró en el arte popular un medio para transformarse su morada.

En la segunda estación encontramos “mujeres transformándose en barrios y veredas” quienes día a día siembran el campo y construyen la ciudad. La tercera estación nos conduce hacia “pistas de libertad”, donde se albergan palabras que nos convidan a la sanación de los dolores y angustias cotidianas a través de la organización colectiva, señalándonos rutas para tejer nuestra felicidad; así mismo encontraremos otra pista de libertad a través del relato de una mujer que nos comparte la experiencia de su proceso transformador de madre cotidiana hacia luchadora

política. La cuarta estación nos comparte “otras pócimas posibles” para transformar nuestra morada, un conjunto de reflexiones sobre la relación de las mujeres con nuestros cuerpos y la iniciación sexual; la autonomía y soberanía frente al debatido tema del aborto y la experiencia de apostasía como pócima liberadora.

Así termina el recorrido de la ruta cómplice transformando mi morada, convencidas de haber desnudado en cada página nuestras apuestas, recogimos y expresamos lo que otras mujeres han dicho antes que nosotras, y en lo cual insistiremos hasta que muchas más emprendan viajes por senderos conocidos y desconocidos hacia la transformación de sus moradas. Este sueño que comenzó contando historias, pretende ir tejiendo con ustedes realidades justas, esperamos que esta revista poco a poco vaya tomando forma de encuentro, de acercamiento, de construcción de solidaridades y prácticas de resistencia.

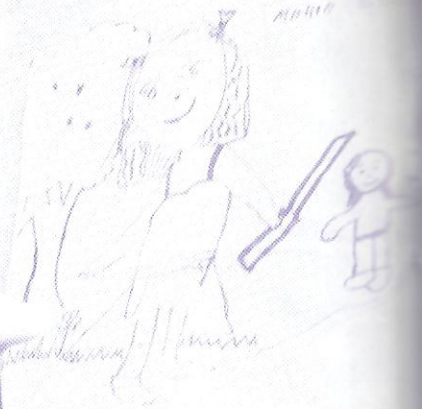




¿Cómo conocen del feminismo? que piensan que es...

¿Piensan que es...?

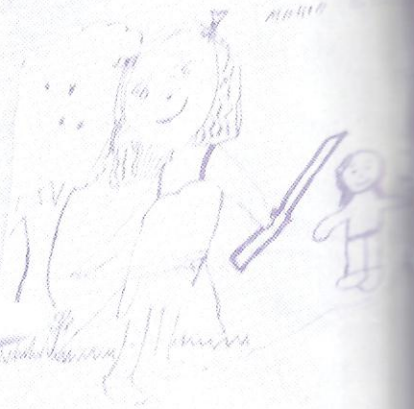
¿Piensan que es...?



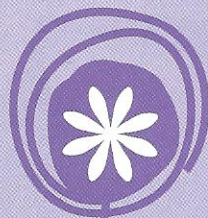
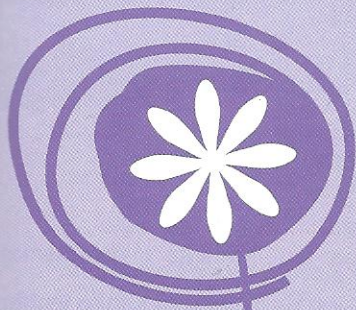
muje
ninas



¿Cómo conocen del feminismo?
¿Piensan que es...?
¿Piensan que es...?



Alfonsa V.



Las mujeres,
el feminismo y
la cultura popular
que nos recorre



Johana Lasso Munares



Si dejamos a un lado las preocupaciones del diario vivir y nos detenemos para pensar-nos y cuestionar-nos, podremos ver que las mujeres habitamos en dos escenarios: el íntimo y el público. El espacio íntimo soy yo en mi mundo femenino y la proyección de ello a través de mis actitudes y papeles que desempeño en el hogar, en la familia; lo público es entonces lo que hay de las puertas para afuera, la educación, el trabajo, la participación y organización política, las relaciones que se dan en la sociedad. Lugares que históricamente nos han negado, con los argumentos que las mujeres por ser quienes damos la vida, debemos dedicarnos a los oficios, criar, cuidar, educar y servir.

Estas y otras actividades, son ejercicios extenuantes que exigen muchas horas de dedicación, sin contar que ello en la mayoría de casos no es reconocido con una remuneración económica, entonces qué decir de las mujeres que realizan estas labores al interior de sus hogares y también trabajan en la calle, en el rebusque

diario para el sustento de sus familias.

Cerremos los ojos por un momento y escuchemos nuestro corazón, ¿mi voz de mujer está siendo tenida en cuenta?, ¿tengo como mujer espacio y tiempo para realizar otras actividades por fuera del hogar?, ¿todos los miembros de la familia están participando de las decisiones que los afectan?, ¿los que haceres del hogar son asumidos por todos los miembros de la familia?



La determinación que ubica a la mujer en la casa ha sido un obstáculo para su participación en los espacios públicos; sin embargo hay que reconocer que con el paso del tiempo muchas cosas han ido cambiando para la realidad femenina: el acceso a la educación, al voto, al trabajo, al aborto parcial, son conquistas que otras mujeres han logrado, existen unas rutas colectivas femeninas que nos han heredado derechos que antes nos eran negados.

Las mujeres tenemos una historia en la cual nuestras luchas nos han garantizado participar en los distintos escenarios de la sociedad, ya no es sólo la casa y la familia el lugar en el que existimos. Por ello es importante y necesario ubicar el papel que hoy por hoy juegan en la sociedad, las reflexiones que puedo hacer en mi casa también puedo hacerlas por fuera de ella. ¿Quién toma las decisiones políticas relacionadas con la calidad de vida de las mujeres?, ¿nuestras necesidades son tenidas en cuenta por quienes toman esas decisiones?, ¿cómo hacer para garantizar que nuestra voz sea tenida en cuenta?

Retomemos lo dicho hasta el momento. Las mujeres habitamos en dos espacios, el íntimo y el público. En el íntimo están las relaciones con la familia, el papel que juega la mujer en ello y la importancia de reflexionar sobre cuál es mi lugar allí, es decir, cómo existo como mujer en el ámbito familiar. Por otro lado está el espacio público, en el cual incidimos gracias a luchas que venimos dando y de las cuales tenemos hoy en día unos derechos.

Notemos entonces que hay algo que puede ser común en estos dos espacios y es la capacidad que tenemos las mujeres para transformarlos; las rutas para la transformación de la realidad femenina, nos indican que

fueron construidas en complicidad, solidaridad. Sueños que fueron tomando fuerza y contundencia en el transitar del camino; pero no todo está escrito en esta ruta, pues ella toma sentido cuando más pasos se unen y deciden recorrerla y proponer atajos y más caminos; caminos que nos conduzcan a redescubrirnos como potenciales para realizar los cambios necesarios en nuestras casas y nuestra sociedad.

Aquí están nuestras manos abiertas, nuestros corazones, nuestras sonrisas y miradas cómplices, al parecer esta ruta femenina es larga y la carga se aliviana cuando nos ayudamos entre todas; necesitamos de nuestra compañía fraterna y solidaria para dar los pasos conscientes en esta ruta de transformación femenina.





EL FEMINISMO

A través del tiempo se ha gestado en el feminismo una dimensión de la política que busca la confluencia y la sintonía entre las mujeres. Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario

Marcela Lagarde

El feminismo es libertad. Es conciencia de sí misma, de las mismas y de otras. El feminismo es para ser feliz, dijo una amiga una vez. De otra vez feminista escuché que es autónoma, radical y político. Hace poco vengo creyendo que además, se permite ser una teoría del conocimiento y un pensamiento político con diversas interpretaciones y modos de practicar.

Sintiéndolo en todo el cuerpo, pienso que el feminismo también es color, sabor y olor. Que es teoría de la conspiración, que el feminismo es feminista y ellas todas pueden saborear el feminismo. Que por fuera de mí hay más feminismo. Que puede ser brisa y flor a kilómetros de mi distancia. Que este feminismo mío me hace feminista en mi cuarto y

mis intimidades; me hace feminista en el barrio y en el campo cuando comparto sueños, luchas y libertades con otras mujeres.

El feminismo, las feministas y ellas, mujeres sin muchos privilegios, se entrecruzan en esta escritura creativa para contar por qué el feminismo de algunas feministas cree en ellas. Ellas son mujeres. Con mundos diversos y contradictorios. Y el feminismo de nosotras feministas no habla por ellas cuando intentamos visibilizarnos juntas. Ellas son las mujeres que no saben que el feminismo y las feministas existen, y si lo saben, muchas tienen una idea alejada de nuestro feminismo y de nosotras las feministas.



LAS FEMINISTAS



Y ELLAS

Por: Girlandrey Sandoval Acosta

Pues bien, ellas, mujeres diversas, especiales, mujeres ellas guerreras de batallas cotidianas, en barrios y veredas, llegan al lado de nuestro feminismo para compartir las incertidumbres del mundo de las mujeres. El feminismo de nosotras feministas cree que con ellas podemos transformar nuestro mundo. Nosotras feministas y nuestro feminismo piensa y actúa bajo la idea de la solidaridad de saberes entre mujeres, de aprender de sus vivencias, de contar nuestros cuentos, de diluvios de ideas femeninas y feministas que sacudan la tierra. Su poder femenino nos convoca a restablecer la autoridad femenina, reconocernos iguales y respetarnos en la diferencia. Este feminismo nuestro plantea la posibilidad de crecer juntas con las riquezas de nuestra cultura popular que nos hace rebeldes.

Porque la cultura popular que nos recorre, también nos agita, nos construye, nos junta para revolucionar el actual sistema político de exclusión y nos da aliento para transformar la sociedad que nos entiende como simple fuerza de trabajo productivo/reproductivo. Nos permite soñar con un nuevo mundo.

Este feminismo inscrito y esta feminista que escribe están con ellas, elaborando y re-elaborándose, conociendo otras realidades de las comunidades de mujeres multicolores que habitan espacios cercanos. Nuestro feminismo y nosotras feministas tejemos puentes para escribir una historia conjunta de libertad, soberanía y autonomía, pensando que ellas, nosotras feministas y nuestro feminismo podemos con-fluir para transformar el mundo.



Una mujer en escena

¿Sabes por qué quiero hacer teatro? Quiero hacer teatro porque quiero hacer algo por mí y por los demás. Quiero hacer teatro porque creo que sirve para comunicarse con los seres humanos, porque creo que puede ser un camino hacia el entendimiento y hacia la comprensión...

Fragmentó de la película "Noviembre"

Ana Rosario Grisales, una mujer de gran sensibilidad y tenacidad, recuerda con profundo y emotivo júbilo el día que se re-encontró con un gusto que sentía desde su infancia: la pasión por actuar. Por una maravillosa casualidad de la vida, Ana participó en "El médico a palos", su primera y más significativa obra teatral de la que tiene memoria. Hoy diecisiete años después de ese asombroso encuentro, ella está convencida de que el arte es una herramienta liberadora que posibilita el empoderamiento de las mujeres y que puede ayudar en la

construcción de un mundo mejor, más justo y más equitativo.

Ese amor por el teatro floreció por los soplos de arte que se respiraban en su familia. Su padre que era músico, tenía un circo en donde Ana pasó sus primeros años de infancia, al son de guitarras y bandolas, así como de mágicas veladas musicales que presentaban en veredas y corregimientos muy lejanos. Volvió a sentirlo por sus venas cuando un amigo que participaría en aquella primera obra, necesitaba de la ayuda de Ana para aprenderse el libreto y el director de la obra vio en



ella la protagonista perfecta para esa historia. Para Ana sería un renacer que transformaría su vida por completo, pues en ese mismo momento, conoció a quien sería su compañero de escena y de vida, con quien compartió el sueño de crear un teatro diferente, que hablara de las vivencias alrededor de la lucha popular y sirviera de incentivo a quien quisiera dejar volar su creatividad artística.

Así llegó "la mujer que llegaba a las seis", donde Ana vivió de cerca las rigurosidades técnicas de la actuación y además, la emoción desmedida de estar parada en las tablas. Desde ese momento su escuela actoral no fueron ni las academias, ni las universidades que ofrecen sus títulos en artes, sino las lecturas, los conocimientos y la vida dada a los personajes que se construyen en un papel. Esto se convirtió en su horizonte, pues cada vez que ella trabajaba en una obra, buscaba transmitirla con un mensaje social y político, lo que le permitió reconocer la importancia de construir y entender mejor lo que es ser mujer en su entorno y en una sociedad tan particular como la colombiana.

En ese camino se encontró fuertes obstáculos, como el rechazo latente de estar en el medio artístico por ser mujer, así como los prejuicios que se carga por "descuidar" o "desvincularse" de los roles

tradicionales, que dictan que la mujer esté en la casa y mantenga la estabilidad de la familia. Ello no fue impedimento para fortalecer su amor y alegría por hacer teatro, lo que transmitió a sus hermosos hijos -quienes la acompañan día a día a crear personajes-, además del interés por mostrar realidades palpables para reflexionar sobre nuestras cotidianidades.

Desde entonces, la vida de Ana Rosario transcurre entre talleres y puestas en escena. Ella lleva la consigna de que el teatro puede ser una oportunidad para las mujeres de transformar su vida, de posicionarse y de decir "estamos aquí" para construir en la sociedad. El teatro que Ana siente es diferente, pues lo plasma como una experiencia que comienza desde que se levanta de la cama, lee el periódico, camina por su barrio y vive su presente.

Ana ha logrado ser una artista que

lucha por un teatro popular, que con su realismo y creatividad aporta en las transformaciones sociales y que se transmite al público con sentimientos y emociones. Por medio del arte, logró re-significar el ser mujer y la maternidad en esta sociedad y se permitió vivir un teatro diferente, emancipador.

Hoy como co-fundadora de la Fundación "El Teatro Vive" y co-realizadora del Festival de Teatro Popular celebrado anualmente en la ciudad de Palmira, Ana Del Rosario Grisales va dejando huella en la escena local y sus principales banderas abren alas para nuevos caminos esperanzadores de vida en la cotidianidad. Sacando el teatro de las tablas para llevarlo a la calle, Ana grita justicia y libertad, consciente de alcanzarlas con las mujeres, pilares fundamentales en la transformación social.


Por: Marcela Velásquez Cuartas.

PICTURE
STAR

FUNDACION
ESCENICA Y CULTURAL
EL TEATRO VIVE

FUNDACION
ESCENICA Y CULTURAL
EL TEATRO VIVE

FUNDACION
ESCENICA Y CULTURAL
EL TEATRO VIVE



**"CUERPOS
SOBERANOS,
SOBERANÍA
ALIMENTARIA"**

**"PARA
EL
MUCHAS**

**"TRABAJO
DIGNO
PARA LAS
MUJERES"**

**"AUTONOMIA
DE
PENSAMIENTO"**

**"EDUCACIÓN
NO
SEXISTA"**

**"VIDA
LIBRE
DE
VIOLENCIAS
PARA LAS
MUJERES"**

**FEMINISMO
RAZONES"**



Las mujeres también construyen ciudad

Por: Rosa Rodríguez Timaná

Caminar las calles, sentarse en las bancas, vender en los barrios cercanos diferentes alimentos y fritangas, trabajar la arena y el carbón, cargar las guaduas durante el día y en las noches sentarse quizás a comentar los "cacharros del día" u otro acontecer del pasado, se convierte en parte de la vida cotidiana de algunas mujeres, que deben

trabajar día a día para alimentar a su familia. Muchas de ellas son las que han organizado un gran porcentaje de los barrios, comunas, casas y calles de la ciudad de Cali; paralelo a las obras de empresas y constructoras ellas también construyeron su casa, su rancho, con el ahorro de su trabajo. El fogón de leña prendido para hacer el almuerzo de quienes trabajaban construyendo su techo a cambio

de alimento, fue una estrategia femenina que, por medio de comitivas, jornadas comunitarias y de vigilancia, logró poco a poco colocar las puntillas que aseguraban un porvenir y bienestar a falta de una garantía de vivienda y empleo por parte del gobierno.

Cali creció, se unió con las faldas de la ladera y llegó hasta las orillas del río Cauca. En estos lugares, muchas de las mujeres debido a su trabajo laboral y a su participación en la construcción de comunidades y barrios, se sintieron en un primer intento solas, por la prohibición de sus maridos para andar en la calle vendiendo alimentos; a otras les decían que no fueran a las reuniones de organización del barrio o capacitaciones porque

descuidaban el hogar y acaso ¿quién haría la comida?, ¿quién había aprendido los oficios domésticos?. Por supuesto, en esta ciudad todavía se concibe la pieza y la cocina, el cuidado y el aseo del hogar como territorios de nosotras. Sin embargo, el querer y buscar el bienestar para los hijos y las hijas fortaleció la valentía, la participación en trabajos laborales enriqueció una autonomía económica. Ya no era necesario depender de los hombres para obtener dinero y comida en casa, generando una ruptura en las tradiciones más antiguas.

Hoy no ha variado la situación, todavía existen hombres que prohíben dentro de los hogares, dicen "no" a los sueños futuros, dicen "no" a los trabajos

inmediatos, dicen "no" a las reuniones de mujeres en casa, fuera de ella o en la esquina.

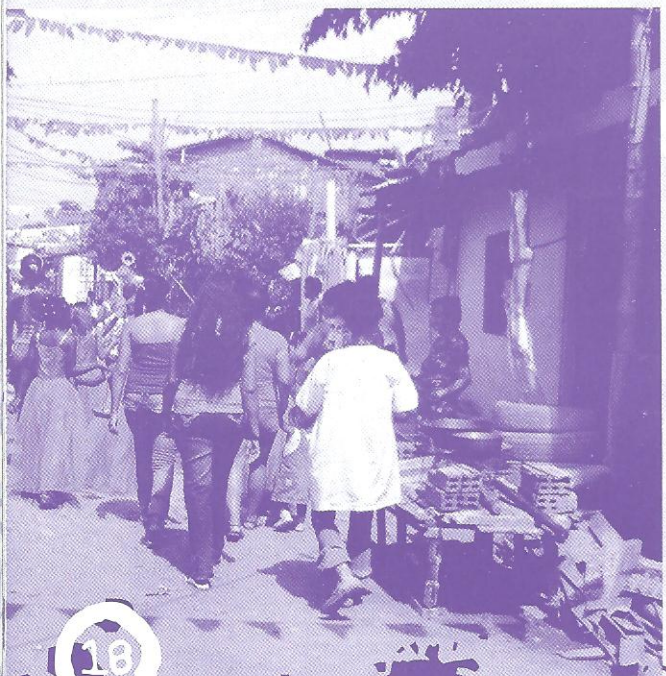
Como no ha variado la situación, también existen mujeres en los barrios y comunidades que actualmente lideran y programan reuniones para obtener los servicios básicos: el servicio de salud, una vivienda, un alcantarillado, la construcción de un colegio, la obtención de un empleo, del agua y la energía. Y para lograrlo, la confianza, la autonomía y la toma de decisión son tres espacios íntimos que por medio de estrategias de comunicación las mujeres debemos volver a construir y fortalecer.

Las mujeres de hace 50 años lo hicieron, y hoy aquellos tres o cuatro "ranchos" de madera son casas que hacen parte de los barrios de esta ciudad.

Como mujeres debemos reconocer en nuestras propuestas e ideas posibles soluciones a las problemáticas que se encuentran al caminar por el barrio, saber que somos parte de la construcción de un presente que se conoce, que se siente desde el levantarse. Para lograrlo es importante creer en lo que hacemos, conformar grupos de mujeres para participar en el liderazgo de los procesos y adquisición de recursos y servicios, que es una responsabilidad vital que tiene el Estado con la población civil. Muchas son ya las organizaciones de mujeres que existen en diferentes ciudades de Latinoamérica que han logrado conformar un lugar para vivir, y Cali desde 1920 ha tenido una fuerte migración de mujeres que,

en búsqueda de un trabajo, huyendo de la violencia, experimentando la ciudad moderna, se han apropiado de un pedazo de tierra como parte de su justo reclamo a un derecho propio.

De esta manera, fueron también las mujeres quienes moldearon los caminos de la ciudad, acortando las distancias, diseñaron espacios para el encuentro, para la diversión, planearon normas de convivencia, enseñaron entre ellas los quehaceres cotidianos, cooperaron y lideraron. Como ellas cada una de nosotras también decoramos un lugar, sembramos futuros y hacemos parte de esta ciudad.





"Cuando resisto y habito en la casa, en el barrio
y en las calles de mi ciudad,
voy transformando mi morada"



Mujeres Sembradoras

Por: Marietta Toro Zuluaga

Manos, miradas, sonrisas de mujeres que pocas veces son mencionadas, menos aún las veces en que son consultadas para conocer qué piensan, qué sienten, cuáles son sus sueños y sus construcciones cotidianas. Millones de mujeres colombianas que con sus manos han sembrado y cultivado los alimentos que día a día consumimos en este país de contrastes, que han conservado por generaciones las semillas de maíz, frijol, tomate, semillas

de colores y formas que la mayoría no conocemos, mujeres que escuchan a la naturaleza, que conocen y respetan sus ciclos porque comprenden que es la tierra, el agua, las plantas, los animales y todos los organismos que habitan sus territorios quienes permiten su subsistencia y permitirán la vida de sus hijas e hijos y de las familias colombianas.

Estas mujeres diversas, que junto a sus familias trabajan de sol a sol la tierra que

defienden, son las mujeres campesinas, mestizas, indígenas, y afrodescendientes que con sus historias han sembrado de esperanza nuestra patria. Mujeres que enfrentan los atropellos de un Estado que las invisibiliza, que las desconoce negándoles educación, salud, vivienda, y la mayoría de derechos fundamentales, un Estado que las violenta constantemente sometiéndolas a la persecución, al

desplazamiento, al asesinato, a las violaciones, marcando sus vidas y las de sus comunidades de sangre, dolor y sufrimiento. Muchas de ellas han sido capaces de asumir con entereza sus tristezas, porque entendieron que lo que han vivido, lo viven todas las mujeres campesinas en cada uno de los rincones de Colombia, que todas enfrentan en sus vidas situaciones que no son producto de un mandato divino, sino resultado de una sociedad machista que las condena al maltrato y el olvido por el sólo hecho de ser mujeres, humillaciones y ultrajes que son aumentados por políticas pensadas y diseñadas por quienes gobiernan para expulsar del campo a las comunidades agrarias a las cuales ellas pertenecen, apropiándose de sus tierras, aguas y conocimientos.



Estas mujeres no sólo entendieron cuáles son las causas y quiénes los culpables de lo que les ha sucedido por décadas, descubrieron que es necesario construir puentes que las acerquen a otras mujeres campesinas, encontrarse a compartir historias y sanar las heridas que les han causado con mujeres que las comprenden, porque también saben qué es perder la tierra, la

finca, qué es ser golpeada o insultada, porque han sentido el dolor que causa el asesinato de una hija o la desaparición de un ser querido. Estos espacios de encuentro se convirtieron en escenarios de auto-afirmación, donde se sintieron hermosas y fundamentales para los procesos organizativos y de resistencia que por siglos han sostenido las comunidades agrarias colombianas, aprendieron que su voz debía escucharse cada vez más alto y firme, que ya es tiempo de que la sociedad en su conjunto las reconozca y valore como sujetas políticas.

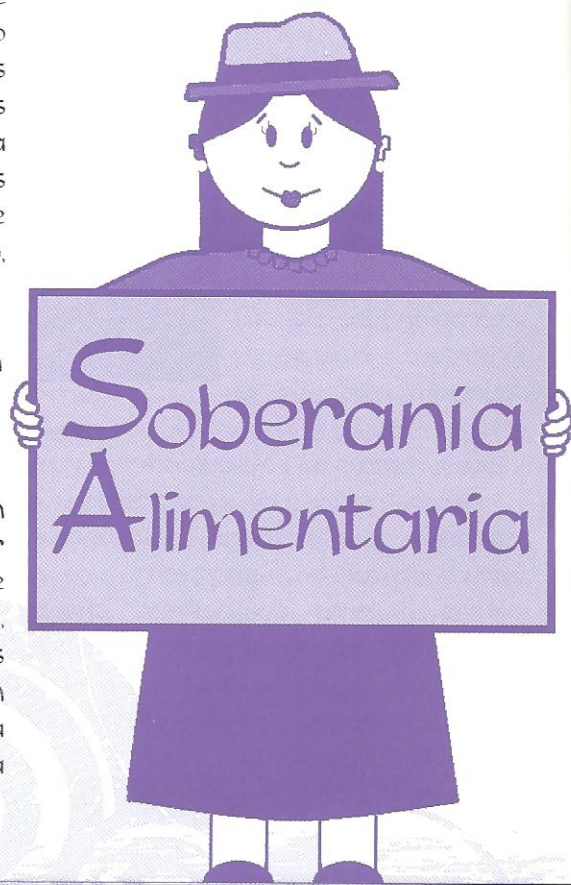
Es en este camino lleno de obstáculos, pero también lleno de satisfacciones, que han logrado fortalecer las organizaciones campesinas y el movimiento agrario en general, son ellas quienes lideran la

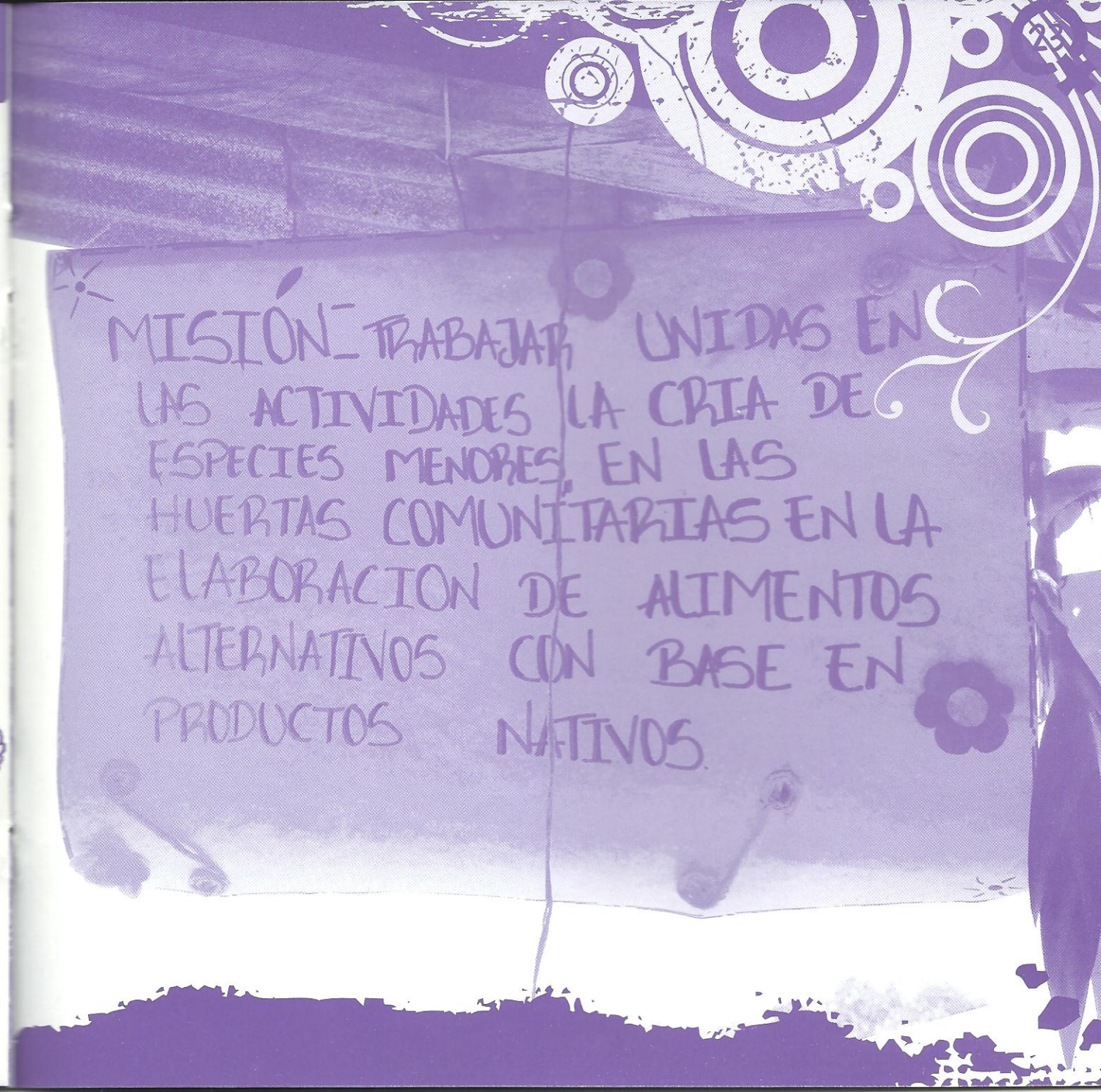
defensa de la soberanía alimentaria, que es el derecho que tiene cada pueblo a definir sus políticas agropecuarias y alimentarias, protegiendo la producción nacional de los pequeños y medianos productores y productoras a partir del fortalecimiento de la agricultura campesina, que requiere el acceso a la tierra, al agua, el uso de semillas nativas que no hayan sido modificadas genéticamente.

En este sentido, han sido las campesinas las cuidadoras de las semillas, son ellas quienes vienen liderando el cultivo de alimentos sanos, respetando el medio ambiente, intercambiando semillas y saberes con mujeres y comunidades de otras regiones, compartiendo sus experiencias, capacitando a otras personas sobre los diferentes productos que se pueden elaborar y comercializar para generar otros ingresos a las familias y organizaciones. Estas mujeres saben que sin soberanía alimentaria, el país se vería obligado a depender de las importaciones de alimentos transgénicos de mala calidad y costosos, y no están dispuestas a permitirlo.

De este modo, estas luchadoras incansables, amantes de la vida y la tierra, con saberes que no están en los libros, con historias de solidaridad, de resistencia, de ternura, con una fuerza infinita que las alienta y empuja a seguir hablando, a seguir invitando a otras mujeres a organizarse, a seguir denunciando, a seguir construyendo lazos de fraternidad que les permitan avanzar y alcanzar todo lo que desean para sí mismas, sus familias, sus comunidades y su país, lazos que las hacen invencibles porque ahora saben que pueden cambiar esta sociedad, que se puede construir una sociedad más justa, equitativa, solidaria, y que ellas no son sólo parte fundamental de ese cambio tan urgente y necesario, sino que sin ellas no será posible.

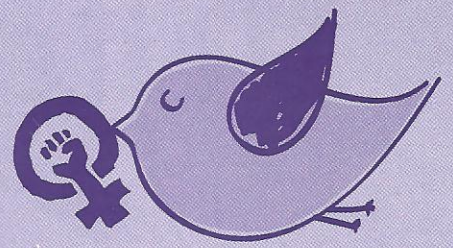
Podemos encontrar a nuestras mujeres campesinas en todos los municipios de Colombia, en todas sus regiones, ellas nos están enseñando que el compromiso, el amor, la tenacidad se siembran todos los días, en cada acto cotidiano, con cada gesto, con cada sonrisa, con cada palabra y que toda acción por más pequeña que sea suma a ese sueño colectivo de construir una Colombia de esperanzas, donde todas, las que estamos y las que faltan por nacer, podamos vivir dignamente, forjando el futuro a partir de un presente de lucha y defensa de la tierra, de la biodiversidad, de la cultura propia, de la soberanía alimentaria y de la vida.





MISIÓN TRABAJAR UNIDAS EN
LAS ACTIVIDADES LA CRIA DE
ESPECIES MENORES EN LAS
HUERTAS COMUNITARIAS EN LA
ELABORACION DE ALIMENTOS
ALTERNATIVOS CON BASE EN
PRODUCTOS NATIVOS.





Pistas de libertad

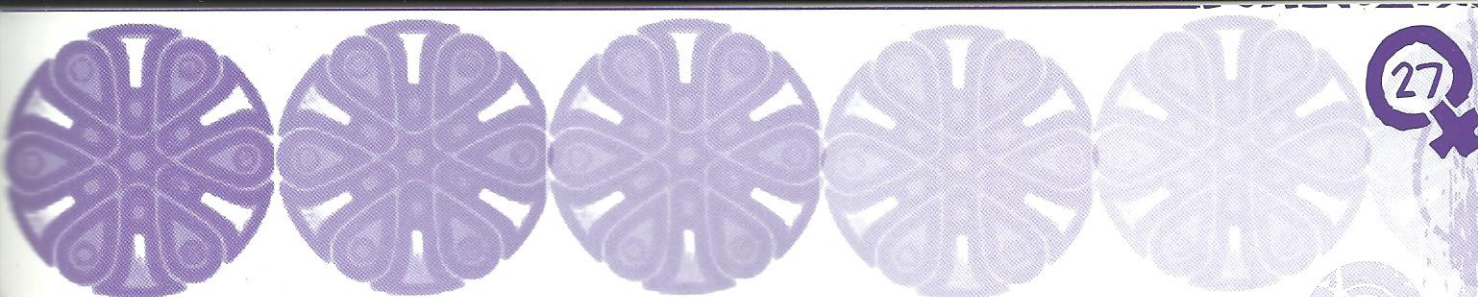
Tejiendo mi Felicidad

Por: Yolima Pérez Doria

Frente a un suceso traumático, sólo hay dos medidas posibles: entregarse a la pena total o hacerle duelo y tomar una actitud reparadora que transforme tal acontecimiento en un aliciente de fortaleza. No se trata de borrar tal suceso sino de reelaborarlo; construir un relato sobre nuestra historia implica llenarla de nuevos matices que la transforman para hacerla soportable. El punto es convivir con esa historia de vida, dominar nuestras emociones para tejer bienestar día a día.

La felicidad –contrario a lo que se cree– no es una meta, no es algo que dependa de un logro por alcanzar, deseos satisfechos u objetos materiales. La felicidad es una actitud que se construye diariamente, es un tejer que se elabora desde nuestros pensamientos, nuestra forma de contarnos y nuestras acciones cotidianas. Todo esto encaminado a transformar nuestra vida en un camino agradable de recorrer, lleno de proyectos y expectativas posibles.

Los procesos dolorosos son necesarios, una vida plana al cabo de un tiempo se torna vacía; el vivir implica un riesgo y uno de estos es el dolor, el problema está en quedarnos allí, en no querer avanzar, por que en últimas esta es una decisión propia. Las mujeres debemos saber que las rupturas son inevitables; rompemos todo el tiempo con formas de pensar antiguas porque ya no podemos pensar igual que años atrás, nos distanciamos de personas, rompemos con posturas políticas, dejamos costumbres, cambiamos de ideales, creemos en otros. El cambio, que es lo único constante, nos muestra siempre otra forma de ver el mundo, de vernos a nosotras mismas, de transformarnos. En esta pulsante transformación, mental, espiritual y física está presente un trabajo interno firme, un crear auto-conciencia y autonomía, ser independiente económica, intelectual y emocionalmente es una misión que demanda un esfuerzo constante guiado por un vital proyecto de vida.



Los factores de protección son mecanismos saludables que podemos colocar en marcha para enfrentar una situación dolorosa.

Buscar apoyo emocional en una persona de plena confianza, ampliar nuestro círculo de amistades saludables, empezar algún estudio, organizar un viaje, emprender una alternativa de trabajo, hacer actividad física, ser partícipe de una labor social en la comunidad o formar un grupo, practicar un deporte, realizar una labor manual, entre muchas otras opciones, son factores que nos permiten llevar la carga emocional y nos brindan la protección psíquica y emocional frente a situaciones agobiantes.

Enlazar estas acciones saludables nos ayuda a volver a caminar con la actitud exitosa que clama siempre desde nuestro interior.

Una mujer resiliente, es una mujer que sale adelante a pesar de los más grandes obstáculos, a pesar de las humillaciones, de los maltratos y las voces que decían "no puedes", a pesar de la burla, los señalamientos, la indolencia y la injusticia; seguir nadando e incansablemente seguir un propósito, un bello proyecto de existencia.

Tener sentido de pertenencia, y embellecer la vida

con pequeñas victorias es atribuirle sentido a aquello que se emprende.

Ahora, las válvulas de escape siempre estarán presentes y son todos aquellos elementos que no nos ayudan a construir una vida equilibrada, fugas inmediatas que distienden el tiempo para enfrentar los problemas y accionar nuestra creatividad. Abrumarse por la tristeza debe ser parte de una etapa; devolver permanentemente el casete sólo impide que se avance más rápido, la hiper-memoria es un factor de riesgo o de protección y esto depende de aquello que elijamos recordar.

No se trata de borrar el episodio doloroso, la acción clave es reelaborarlo. Superar el episodio traumático es caminar hacia el progreso, tomar distancia para vernos con perspectiva. Porque, si bien no podemos actuar sobre el pasado, sí podemos actuar sobre el presente, que se traduce en emociones y en acciones.

Cuando no puedo contener mis emociones mi cuerpo gotea, las lágrimas nos descargan y son necesarias, siempre y cuando no se hagan permanentes. Sentir dolor y rabia es inevitable pero quedarse allí es una decisión, tejer mi felicidad es mi decisión.

Una madre en Resistencia

"Los estragos de una Guerra"

Por: Ivonne Cáceres Villota

Luz Marina Bernal, una mujer que mira profundo a través de sus ojos verdes y cuya templanza habla a través de sus manos, narra, casi ya de memoria y con el dolor en su voz el momento en que un duro golpe de realidad cambió su vida y todo el sentido de su ser, al encontrarse –de repente– dentro de un grupo de mujeres que los medios de comunicación nombraron "Las Madres de Soacha".

Antes del año 2008, Luz Marina fue una mujer como tantas otras que viven su cotidianidad sin ser advertidas por su país, una madre que gozaba la dicha de tener una familia unida y cuya vida transcurría en los cuidados propios del hogar y el infinito amor a sus cuatro hijos, su esposo y su nieta, con quienes vivía en Soacha (municipio ubicado al sur de Bogotá). A Luz Marina siempre le gustó el arte de crear y transformar con las

manos, por ello disfrutaba destinar parte de su tiempo al aprendizaje de artes manuales como tarjetería, cerámica, filigrana, entre otras.

En su relato, Luz Marina describe la lucha por la vida de su hijo Fair Leonardo Porras Bernal, quien debido a un accidente durante su período de gestación, a los veintiséis años tenía una edad neurológica de nueve y una discapacidad del 53% en el lado derecho de su cuerpo. Fair Leonardo no pudo aprender a leer y a escribir y nunca tuvo conciencia del valor del dinero, su madre cuenta con orgullo que era un joven servicial que le gustaba ayudar a la gente, por lo que era muy apreciado por la comunidad. Luz Marina, altamente comprometida con su tarea de madre, jamás imaginó el giro que daría su vida y la gran transformación que ello le traería.



Un día insospechado, la guerra que vive nuestro país entró por la puerta de su casa llevándose consigo a Fair Leonardo a la lista de personas desaparecidas. Sucedió el 8 de enero de 2008 y desde entonces Luz Marina vivió los días más largos de su vida,

durante ocho meses ella y su familia, recorrieron la ciudad buscando incansablemente en las calles, en las gentes de cada calle y hasta en los rostros de la indigencia el rostro de su hijo. Desde entonces, sus días como madre se llenaron de angustia, de dolor, de impotencia y de esperanza de que un día su hijo llegara y tocara a la puerta de su casa.

Tras una llamada de la oficina de medicina legal de Bogotá el 16 de septiembre del mismo año, Luz Marina fue citada para realizar, mediante fotos, el reconocimiento de su hijo. Ella describe lo que sintió en el momento en que se dirigía a dicho lugar: "sentí que todo lo que tenía dentro de mí estaba roto, presentí lo peor, no sabía qué iba a pasar conmigo, yo sentía que mis pies no tocaban el piso, como levitando". Fue el momento en que Luz Marina encontró a su hijo en aquellas fotografías y en que le informaron que el cuerpo de su hijo se encontraba en Ocaña, Norte de Santander, donde había sido asesinado el 12 de enero de 2008, cuatro días después de su desaparición. Aturdida por la confusión y en medio de la incertidumbre, dedicó los siguientes días a realizar los trámites necesarios para el traslado del cuerpo de su hijo y para su sorpresa, otras cuatro familias atravesaban por la

misma situación, con las cuales llegó a Ocaña una semana después en compañía de algunos medios de comunicación. Allí le dijeron que según el reporte del Ejército Nacional, Fair Leonardo había sido parte de una organización al margen de la ley y que había sido muerto durante un combate con el Ejército. Bajo el desconcierto, formuló varias preguntas en búsqueda de la verdad, ante las cuales se desató una cadena de falsedades en los medios de comunicación, entre ellas la del gobierno de entonces, que justificó la muerte de los catorce jóvenes de Soacha bajo el señalamiento de tratarse de "delinquentes". Estos casos fueron conocidos como "Falsos positivos" haciendo



referencia al fenómeno de la ejecución –extrajudicial– de civiles a quienes vestían con prendas militares para hacerlos pasar como resultados positivos de las fuerzas militares del Estado, acto mediante el cual los soldados ganaron una recompensa, una carta de felicitación, veinte días de descanso y cursos en el exterior.

Para Luz Marina este brutal golpe de realidad, sumado a la debilidad de las explicaciones del gobierno, fue el descubrimiento de múltiples verdades que se ocultan en nuestro país, un entramado de injusticias impunes que la hizo salir del ámbito íntimo del cuidado de su familia en un momento de duelo silencioso, hacia el ámbito público, en el cual emprendió junto a otras madres una lucha política que se disponen a llevar hasta el final por limpiar el nombre de sus hijos, por la verdad, por la justicia y por la no repetición. Una lucha que día a día las enfrenta ante un sistema judicial inoperante y ante un Estado cómplice y coautor del crimen en contra de sus hijos.

Todos estos sucesos que vivió Luz Marina, correspondientes al marco de nuestro contexto político nacional, trajo consigo transformaciones en sus roles cotidianos, de ser una madre anónima cotidiana pasó a configurarse en una madre que lidera una lucha política colectiva. El sostén de dicha lucha es el amor a

su hijo, el mismo que le permite día a día hacer de esta experiencia dolorosa una fuente de la fortaleza y la valentía necesaria para vencer el miedo y para encarar la lucha contra la impunidad, de esta manera Luz Marina asume ahora un rol politizado de madre, ya su vida cotidiana no consiste sólo en el cuidado del hogar, ahora su vida transcurre en la acción política, en la

denuncia ante entes nacionales e internacionales, en la participación de espacios de formación en Derechos Humanos y demás. Luz Marina hoy ejerce con otras madres de víctimas del terrorismo de Estado, acciones colectivas encaminadas a la denuncia y prevención, con el objetivo de evitar que a más familias colombianas les destruyan sus sueños y esperanzas.

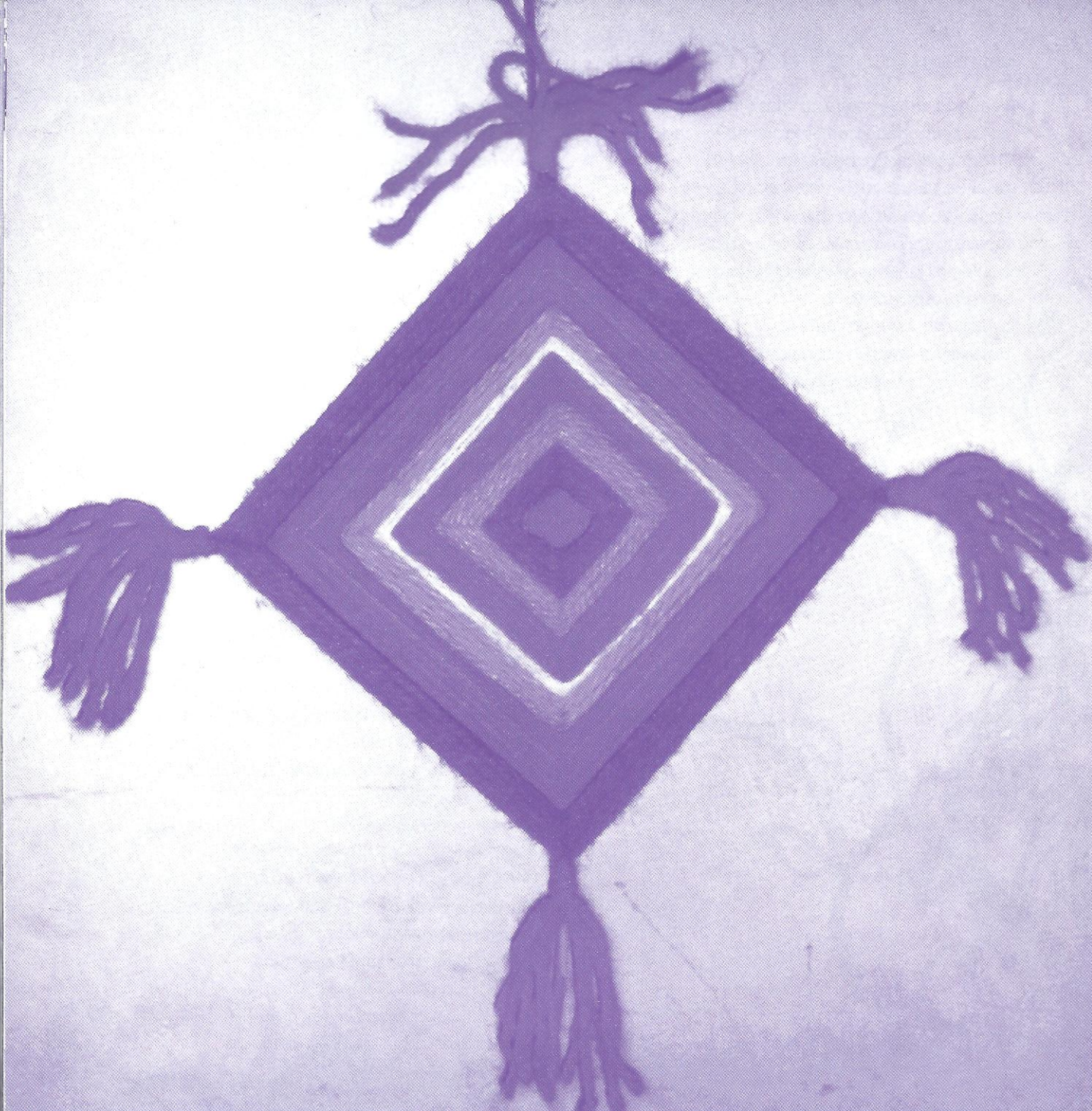
Luz Marina ya no vive con sus hijos ni con su nieta y muy pocas veces ve a su esposo debido a las amenazas en su contra que desintegraron su núcleo familiar, y aunque asegura que su vida ya no es tranquila, Luz Marina se entrega diariamente como fuente de apoyo y fortaleza para otras mujeres que atraviesan su

misma situación... "me siento satisfecha en poner mi hombro para acompañar a otras víctimas, aunque mi corazón esté roto y mis heridas aún estén sangrando". De esta manera, ella va sanando su dolor en la colectividad con otras madres, su vida tomó otro rumbo, como lo deja ver en sus palabras: "Continuaré apoyando a otras víctimas a denunciar...Yo ya muero en esta causa".

Este testimonio relatado en la voz de Luz Marina nos deja ver el proceso de transformación de una mujer que, frente una guerra que se descubrió ante ella llevándose a su hijo, se vio forzada a emprender una lucha política contra el manto reinante de la impunidad, convirtiéndose en una de las madres más aguerridas en la lucha por hacer justicia ya no sólo por el nombre de su hijo Fair Leonardo Perras Bernal, sino en nombre de todos los hijos e hijas de Colombia, una transformación que va dejando la huella de una madre de firmeza admirable e infinitamente amorosa y de una luchadora incansable que irradia esperanza y amor a través de sus palabras y acciones solidarias con sus gritos de verdad, que día a día buscan la transformación de la realidad política de nuestro país. Hoy Luz Marina es una madre en resistencia.

Entrevista realizada por Ivonne Cáceres a Luz Marina Bernal.

6 de Septiembre de 2010, Bogotá.





Otras pócimas
posibles!

Por: Girlandrey Sandoval Acosta

Conocidas y desconocidas han abortado. Conocidas y desconocidas abortarán. La familiar lejana de posible origen campesino decidió. La chica aquella que pasaba muy bella por la tienda de la esquina, lo hizo. La prima de uno de mis mejores amigos lo interrumpió. A mis oídos, desde hace varios años, han llegado algunas historias de mujeres que interrumpieron un embarazo indeseado o involuntario por decisión propia, sin pasar por la autorización de la Iglesia, del Estado o de un hombre.

El aborto, práctica milenaria del control de la reproducción humana, es un fenómeno social que parece invisible para gran parte de la sociedad. En Colombia, hace cinco años se despenalizó el aborto bajo el fallo de la Corte Constitucional del 10 de mayo de 2006 con la sentencia C-355. Bajo esta normatividad, toda mujer colombiana que desee interrumpir un embarazo en caso de violación sexual, de peligro para la vida y/o la salud de la mujer o peligro para la vida del feto, está libre de ser penalizada y llevada a la cárcel. Varios casos se han atendido en las condiciones indicadas. Sin embargo, muchos abortos siguen practicándose por fuera de la normatividad, es decir, que muchas mujeres buscan realizarse un aborto por los medios que sean necesarios. Quisiera detenerme y pensar en esta última situación.

Uno de los mitos favoritos de la mentalidad conservadora estriba, precisamente, en que toda mujer es una madre en potencia.

Kate Millet

Si muchas de nosotras seguimos escuchando historias de barrio, de veredas, de pueblos que cuentan que otras mujeres se practican un aborto, y la mayoría de estas historias no encajan en los casos permitidos por la ley, podríamos decir que las mujeres en Colombia deciden interrumpir un embarazo o deciden no ser madres por muchas otras razones. Esas razones pueden estar entre aquellas que pasan porque Colombia tiene una sociedad que es abortiva en sí misma, que continua permitiendo que se hagan pruebas de embarazo antes de admitir a la mujer en un empleo, y también, muchas mujeres deciden sobre la reproducción porque algo muy dentro de ellas, en su conciencia individual, las lleva a tomar una decisión que no debe ser consultada o aprobada por alguna institución o persona; decisión, por cierto, que se toma con un alto grado de responsabilidad aunque a simple vista pareciera que no. Esa conciencia individual y el grado de responsabilidad que demuestra una mujer que aborta nos está diciendo que los derechos de las mujeres no sólo se regulan por la moral, un código penal o por un artículo constitucional.

Desde los años sesenta, cuando las feministas de muchas partes del mundo, y en especial en Colombia, inician la lucha por la legalización del aborto, se reivindican otros derechos que pasan directamente por el cuerpo de las mujeres, que pasan por una autoconciencia de su salud y la reproducción; una legítima desobediencia femenina que no permite que sus cuerpos le sigan perteneciendo a todo el mundo, menos a ellas mismas. Estas mismas mujeres le dijeron a muchas otras mujeres que existe el derecho a la libre opción a la maternidad, y que tiene que ver con los derechos humanos de las mujeres y la posibilidad de vivir dignamente eligiendo ser o no ser madres; que en medio de lo complejo que es decidir si se practican un aborto o concluyen un embarazo se descubre un acto ético, humano y democrático, y que ninguna mujer debe ir a la cárcel o ser excomulgada por ser consciente de un derecho otorgado por ella misma. La libre opción a la maternidad, y el aborto

como herramienta fundamental para ejercer este derecho,

puede continuarse sin ninguna reglamentación ajena a la conciencia de la mujer.

En la actualidad las feministas seguimos insistiendo en que la legalización del aborto es importante, garantiza condiciones salubres y humanas para que las mujeres interrumpamos embarazos que no hemos deseado, pero lo realmente definitivo para nosotras, nuestras familiares, nuestras amigas, para las vecinas, para muchas mujeres en nuestro país, es ejercer el derecho más allá del Estado, más allá de la norma, más allá de la Iglesia y el dogma.

Tú abortas, yo aborto y todas callamos, esa es nuestra realidad y las leyes no alcanzan a equilibrarse con lo que vivimos miles de mujeres en la vida cotidiana. Lo importante es que pensemos en las posibilidades con que contamos para ejercer control sobre nuestros cuerpos. La sentencia que despenaliza el aborto parcial en Colombia es una, el resto corre por nuestra cuenta, creatividad y capacidad de auto-conciencia sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.



No me excomulgaron,

Por: Isabel Giraldo Quijano

¡Yo apostaté!

A mi, al igual que a muchas de ustedes, no me preguntaron si quería ser bautizada en la religión católica. Mi mamá me contó que cuando tenía solo un día de haber llegado al mundo, un hombre vestido con una gran bata blanca tiró agua fría en mi cabeza sin pelo y me alzó ante una cruz gigante de madera que estaba detrás suyo. Desde ese día mi nombre se sumó a la inmensa lista de fieles guardada en los libros que reposan en las bodegas de las iglesias católicas.

Cuando tenía 9 años me preguntaron si quería hacer la Primera Comunión. Yo, por supuesto, dije que sí. Estaba feliz porque tendría una fiesta, y sobre todo muchos regalos, pero además podría probar por primera vez aquella oblea pequeñita que daban en las misas, donde decían que estaba "el cuerpo de Cristo", que hasta el momento había sido todo un misterio para mí. En las conversaciones con mis amigas del colegio nos preguntábamos cómo sería, qué sabor tendría el cuerpo de un hombre tan famoso. Debo decir que no fue la gran cosa.

A los 17 años me preguntaron si quería hacer la Confirmación. Esta vez, por supuesto, dije que no. Hace varios años había dejado de ir a misas porque no entendía lo que la gente repetía y me parecía bastante aburrido estar sentada en una banca mientras se invocaba al cordero de dios y a muchos otros personajes que no conocía. Además de eso, había empezado a tener profundas contradicciones con los criterios y manifestaciones prácticas de la Iglesia Católica, a notar que las iglesias eran construcciones muy grandes, llenas de adornos, que no había ni una mujer que oficiara la misa, que muchos sacerdotes tenían barrigas grandes y hasta carros, mientras veía en la calle gente que no tenía casa y que buscaba en la basura algo para comer. No me sentía parte de una religión que hablaba del infierno.

de pecados, que condenaba la homosexualidad y el aborto, pero lo más importante, que no reconocía a las mujeres como seres humanos en todas sus dimensiones, y sólo hablaba de nosotras desde el papel de buenas "madres", "esposas" o "hijas" que debíamos cumplir día a día.

Descubrí entonces que la Constitución de Colombia de 1991, además de ser un simple tratado de poesía y situaciones ficticias, decía en alguna parte que las ciudadanas y ciudadanos colombianos teníamos derecho a ejercer la libertad de culto y a ser fieles a nuestra propia conciencia, lo que me daba la posibilidad de renunciar también por la vía legal a la Iglesia Católica mediante la apostasía. Envié un derecho de petición al arzobispo de Cali del momento exponiendo mis razones para rechazar la fe católica, declarándome incurso en apostasía y solicitándole muy comedidamente me excluyera del registro de personas bautizadas en la fe católica.

Aunque legalmente debí haber recibido respuesta en 15 días, el arzobispo se tomó cerca de un mes para enviarme una carta en la que decía haber recibido mi solicitud, lamentando mi retiro de la Iglesia Católica y diciéndome que oraría por mí. Ese día lo recordaré como un evento infinitamente feliz en mi vida, porque legalmente dejaba de ser parte de la religión a la que, desde la conciencia y la práctica, había renunciado hace mucho. La posibilidad de que me excomulgaran por mis múltiples pecados había desaparecido porque yo, en pleno uso de mis facultades como ciudadana, me había adelantado.

Hoy, varios años después, sigo convencida de que las mujeres no podemos ser cómplices de una de las instituciones que más aporta al fortalecimiento y perpetuación del patriarcado, que sigue aliándose con los gobiernos de turno para agudizar la iniquidad y la injusticia social. Renunciar a la iglesia católica es un acto de resistencia y de rebeldía que, en conjunto con otras prácticas, puede sernos útil en nuestra larga tarea por transformar la sociedad de la que somos parte.

Relatos de una apóstata





ENTRE

OLAS

DORMIMOS

Por: Isabella Arboleda

Intentaba hallar un tema en el que se pudieran adormilar; como gotas de rocío, la compleja red de implicaciones que cualquier imaginario colectivo contiene y por supuesto, que fueran las mujeres las protagonistas de dicho tema. Rodaba en mi interior; me escabullía de mí misma para volverme a encontrar; nublada, con la mirada en la nada y en el todo. Transcurrieron no sé cuántos segundos para darme cuenta que lo que buscaba era transmitir una motivación para las mujeres –de todas las edades– para que frente a ideas predominantes erróneas en la sociedad, asumieran una posición crítica y autónoma.

Fue entonces cuando a través de inquietudes conversadas con mujeres adolescentes, nació lo siguiente...

Cada mujer diseña su propio universo femenino: ella decide qué la marca como mujer; pero incuestionablemente, lo que la sociedad plantea sobre nosotras nos afecta de una u otra manera. Lo que el común denominador percibe de su realidad y de los individuos se refleja en los imaginarios colectivos. Cuando nos referimos al concepto de imaginario colectivo hacemos referencia al conjunto de imágenes y percepciones que la mayor cantidad de personas comparten, y que definen lo que nos rodea. Así, los imaginarios colectivos son construcciones dadas en nuestra mente, es decir que representan lo que como cultura percibimos o imaginamos sobre diversos elementos de nuestra sociedad.

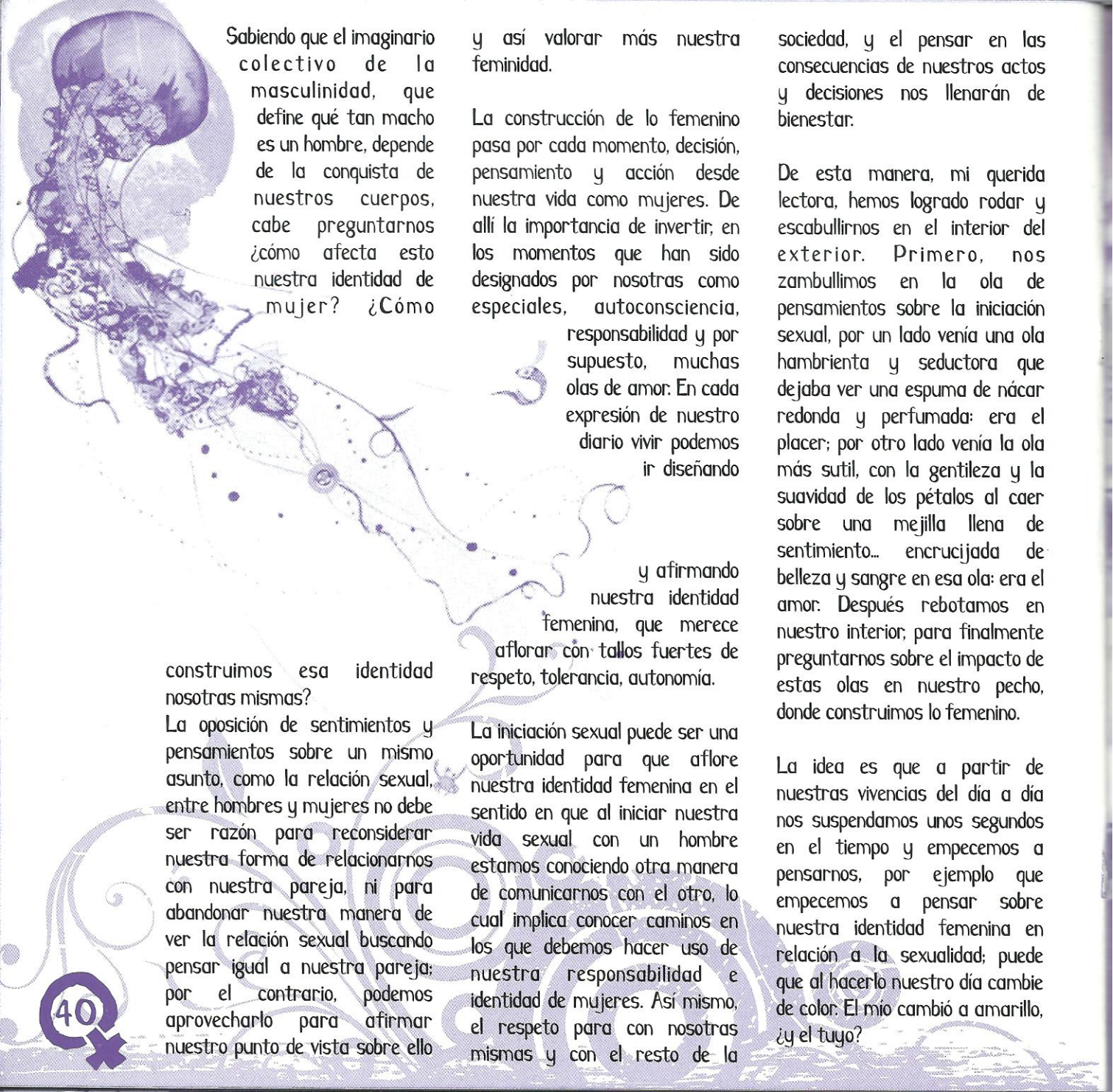
Cuando hablamos entre confidentes, en los grupos de sólo amigas, nos encontramos con la libertad de destaparnos sin sonrojos ni titubeos porque sabemos que nuestras experiencias serán comprendidas, porque sabemos que no es lo mismo hablar de, por ejemplo "la primera vez", con una mujer que con un hombre. Esto puede ser porque hombres y mujeres tenemos puntos de vista diferentes sobre este tema.

Debemos entender que no todos los hombres ni todas las mujeres piensan lo que se mostrará a continuación sobre la iniciación sexual; por eso nos referimos a imaginarios colectivos, porque es una sumatoria de pensamientos socialmente aceptados, pero ello no implica que todos y todas estemos de acuerdo con esos imaginarios.

En las mujeres, la iniciación sexual está generalmente condicionada por los sentimientos que se encuentran en la relación y por la escogencia del amante; aunque no cualquier amante sino el hombre que corresponda a la imagen eternamente anhelada, alguien que respire amor. La iniciación sexual, en cuanto a relaciones heterosexuales, puede significar adquirir una nueva identidad como mujer en lo referente a la visión de la sexualidad, a lo que pensamos de los hombres y a nuestra relación social con ellos. En este sentido, la iniciación sexual toca a la femineidad pues allí participan elementos que nos conforman como mujeres, nos lleva a asumir una actitud cargada de madurez y responsabilidad. Esto implica para la mujer decidir de qué manera asimila las diferencias de pensamiento que se dan entre

mujeres y hombres, en este caso, alrededor de la sexualidad: el amor; la virginidad, qué es ser mujer; qué es ser hombre. Para decidir cómo asimilar dichas diferencias, debemos reconocer el imaginario colectivo masculino respecto a la iniciación sexual con una mujer y una vez haya sido reconocido podemos adentrarnos en nosotras mismas para pensar sobre el impacto de estos imaginarios sobre nosotras como mujeres.

En el común denominador de los hombres, las presiones sociales (que ubican al hombre con más trayectoria sexual en una posición prestigiosa) los han llevado, en la mayoría de los casos, a darle preferencia al placer físico y a la posesión de muchas parejas sexuales sin ver necesario la presencia de sentimientos de amor. Según esto, para los hombres, en el momento de la iniciación sexual con una mujer lo que más puede tener peso es el hecho de conseguir placer físico, además de tener un cuerpo femenino sobre el cual poder expresar su masculinidad, es decir utilizar la relación sexual como medio para marcar una posición de superioridad en el medio social masculino.



Sabiendo que el imaginario colectivo de la masculinidad, que define qué tan macho es un hombre, depende de la conquista de nuestros cuerpos, cabe preguntarnos ¿cómo afecta esto nuestra identidad de mujer? ¿Cómo

y así valorar más nuestra feminidad.

La construcción de lo femenino pasa por cada momento, decisión, pensamiento y acción desde nuestra vida como mujeres. De allí la importancia de invertir, en los momentos que han sido designados por nosotras como especiales, autoconsciencia, responsabilidad y por supuesto, muchas olas de amor. En cada expresión de nuestro diario vivir podemos ir diseñando

y afirmando nuestra identidad femenina, que merece aflorar con tallos fuertes de respeto, tolerancia, autonomía.

construimos esa identidad nosotras mismas?

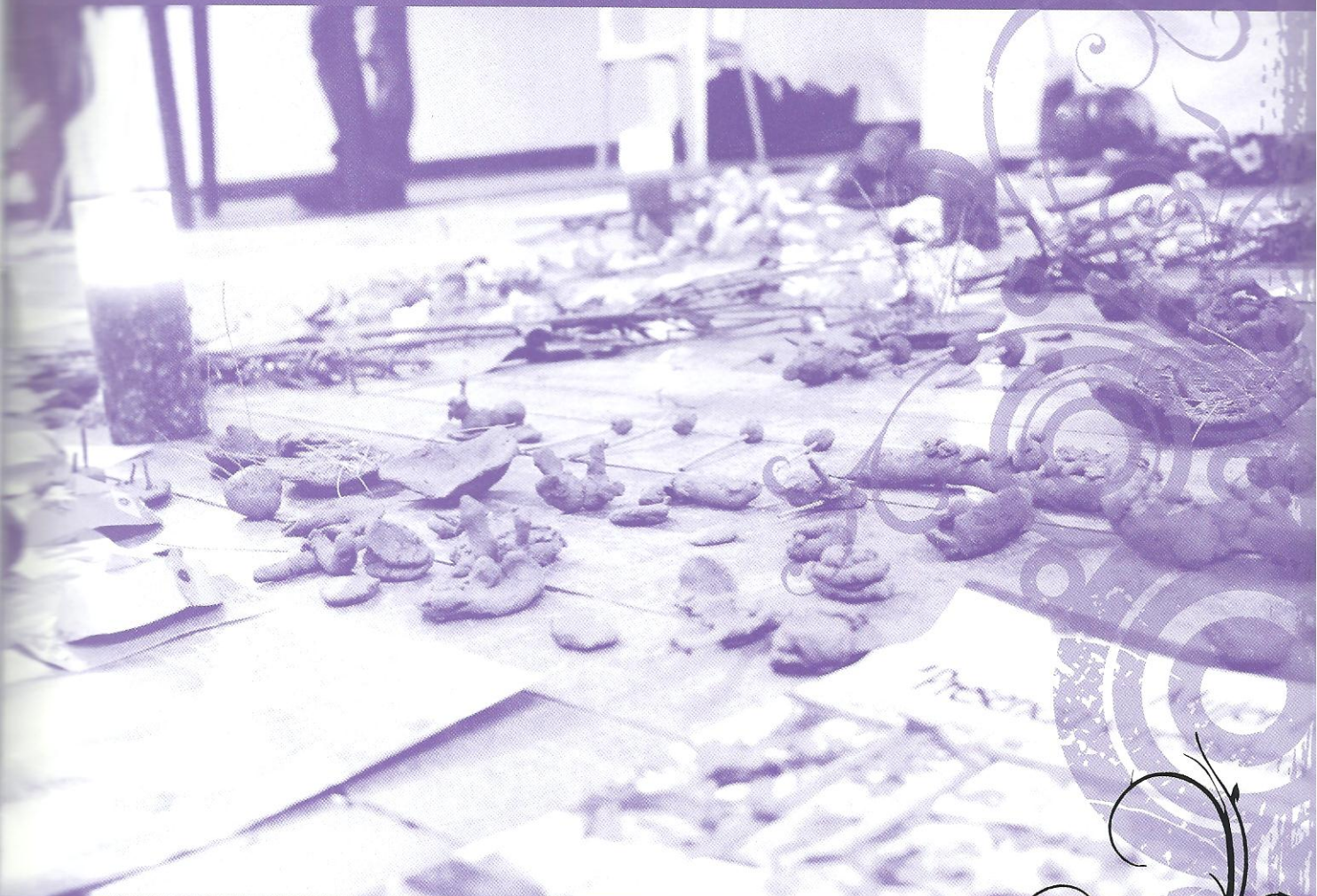
La oposición de sentimientos y pensamientos sobre un mismo asunto, como la relación sexual, entre hombres y mujeres no debe ser razón para reconsiderar nuestra forma de relacionarnos con nuestra pareja, ni para abandonar nuestra manera de ver la relación sexual buscando pensar igual a nuestra pareja; por el contrario, podemos aprovecharlo para afirmar nuestro punto de vista sobre ello

La iniciación sexual puede ser una oportunidad para que aflore nuestra identidad femenina en el sentido en que al iniciar nuestra vida sexual con un hombre estamos conociendo otra manera de comunicarnos con el otro, lo cual implica conocer caminos en los que debemos hacer uso de nuestra responsabilidad e identidad de mujeres. Así mismo, el respeto para con nosotras mismas y con el resto de la

sociedad, y el pensar en las consecuencias de nuestros actos y decisiones nos llenarán de bienestar.

De esta manera, mi querida lectora, hemos logrado rodar y escabullirnos en el interior del exterior. Primero, nos zambullimos en la ola de pensamientos sobre la iniciación sexual, por un lado venía una ola hambrienta y seductora que dejaba ver una espuma de nácar redonda y perfumada: era el placer; por otro lado venía la ola más sutil, con la gentileza y la suavidad de los pétalos al caer sobre una mejilla llena de sentimiento... encrucijada de belleza y sangre en esa ola: era el amor. Después rebotamos en nuestro interior; para finalmente preguntarnos sobre el impacto de estas olas en nuestro pecho, donde construimos lo femenino.

La idea es que a partir de nuestras vivencias del día a día nos suspendamos unos segundos en el tiempo y empecemos a pensarnos, por ejemplo que empecemos a pensar sobre nuestra identidad femenina en relación a la sexualidad; puede que al hacerlo nuestro día cambie de color. El mío cambió a amarillo, ¿y el tuyo?



auto-determinar, gracias a tu aporte de \$4000 pesos, continuaremos dando vida a otros ciclos editoriales.

se auto-resuelve y

La Morada Feminista



Transformando mi morada
es una invitación a construir
desde el feminismo, rutas alternativas
en la cultura popular.

Cali - Colombia

2011

